

CARACTERIZACIÓN ARQUEOLÓGICA DE LA NACIÓN AYMARAES DEL PERIODO INTERMEDIO TARDÍO EN APURÍMAC

Pieter D. van Dalen Luna

RESUMEN

Las investigaciones arqueológicas que venimos realizando desde hace 15 años en el departamento de Apurímac nos están permitiendo caracterizar a las sociedades del Periodo Intermedio Tardío que se desarrollaron en esta región. Entre ellos están los aymaraes, cuya extensión abarcó el territorio de las actuales provincias de Aymaraes y Antabamba. A pesar de la accidentada topografía de esta región, esta sociedad supo dominar su medio, establecer sus pueblos en puntos estratégicos del paisaje y aprovechar al máximo los recursos.

Palabras claves: *arqueología, Apurímac, Aymaraes, Periodo Intermedio Tardío.*

ABSTRACT

The archaeological research we have been conducting for the past 15 years in the department of Apurimac is allowing us to establish the characteristics of the Late Intermediate Period societies that developed in this region. Among them are the aymaraes, whose extension covered the territory of the current provinces of Aymaraes and Antabamba. Despite the rugged topography of this region, this society knew how to dominate its environment, establish its villages in strategic points of the landscape and make the most of their resources.

Keywords: *archeology, Apurímac, Aymaraes, Late Intermediate Period.*

INTRODUCCIÓN

El departamento de Apurímac es uno de las regiones del Perú que presenta abundantes sitios arqueológicos, pero lamentablemente uno de los que menos han sido investigados por la arqueología. Las fuentes etnohistóricas nos brindan información sobre las sociedades que se desarrollaron en este territorio durante el Periodo Intermedio Tardío y que fueron sometidas por los incas para formar parte del Tawantinsuyu. Las recientes investigaciones

arqueológicas que venimos realizando en algunas provincias de Apurímac nos están permitiendo definir y caracterizar a estas sociedades descritas en las fuentes etnohistóricas españolas.

En Apurímac, se habrían desarrollado antes de la invasión incaica: los chankas en Andahuaylas y Chincheros, los aymaraes en las actuales provincias de Antabamba y Aymaraes, los quichuas en la provincia de Abancay, los cotapampas en la provincia de Cotabambas, los Omasuyus en parte de la provincia de Grau, entre otros grupos étnicos y nacionales.

Ahora es tarea de la arqueología, siguiendo a la información validada de las fuentes históricas, identificar y caracterizar a cada uno de estos grupos, identificando sus patrones y sistemas de asentamiento, así como sus estilos cerámicos, sus formas de vida, entre otros aspectos culturales y sociales.

EL TERRITORIO DE APURÍMAC

La región o departamento de Apurímac se encuentra ubicado en la región centro sur del Perú, con un territorio mayormente ubicado en la región altoandina, con mínima extensión en la región amazónica (VRAE). Está conformado por siete provincias (Cotabambas, Grau, Chincheros, Antabamba, Andahuaylas, Abancay y Aymaraes) y con un total de 84 distritos. En este accidentado territorio, existen más de cien comunidades campesinas que mantienen vigente sus manifestaciones culturales ancestrales.

ANTECEDENTES DE ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS EN APURÍMAC

Como señalamos líneas arriba, son escasos los estudios arqueológicos en Apurímac. Las primeras investigaciones científicas fueron realizadas por Julio C. Tello y su equipo de investigación al retornar de la expedición al Vilcamayo (Cusco), visitando y registrando el sitio de Saywite, el 4 de noviembre de 1942. Identificaron su ushnu, el cual dibujaron y describieron, así como la piedra también llamada «Koncacha», que, según los investigadores, representaba el agua y los terrenos adyacentes al sitio con su producción agrícola. En los días siguientes, visitaron algunos sitios arqueológicos de Chalhuanca, principalmente áreas funerarias con abundantes restos humanos (Paredes y van Dalen 2016; van Dalen 2016b), como el sitio de Wampu Chaca. Entre noviembre de 1945 y marzo de 1946, Pablo Carrera, Genaro Farfán y Marino Gonzáles, por encargo del mismo Tello, van a realizar exploraciones en la cuenca del río Pampas, registrando varios sitios arqueológicos en la zona de Chincheros y Andahuaylas (Vivanco 2014). En la década de 1950, John H. Rowe va a realizar exploraciones en Andahuaylas, definiendo estilos cerámicos como Qasawirca del Intermedio Temprano (Rowe 1956), estilo que fue posteriormente definido con mayores detalles por Joel Grossman (1972a, 1972b, 1978 y 1983) en sus excavaciones en el sitio de Waywaka, así como por

Brian Bauer y su equipo de investigación al explorar el valle de Andahuaylas (Bauer y Araoz 2010; Bauer, Araoz y Kellet 2013). En las excavaciones desarrolladas por Grossman en Waywaka, se identificó una secuencia cultural con seis estilos cerámicos que va desde el Periodo Inicial (fechado en 1740 a.C.) hasta el periodo Horizonte Temprano, hallando al interior de uno de ellos 15 contextos funerarios, las evidencias metálicas más antiguas de los Andes conformadas por nueve láminas de oro. De igual manera, las investigaciones de Bauer y su equipo registraron, mediante prospecciones, más de cien sitios arqueológicos, la mayoría de ellos de filiación Chanka, permitiendo la caracterización de este grupo (Bauer, Araoz y Kellet 2013).

Rainer Hostnig (1988 y 2002) ha realizado en las últimas décadas múltiples investigaciones sobre el arte rupestre del departamento de Apurímac, registrando numerosos sitios en casi todas sus provincias. Carmen Pérez y Aurelio Rodríguez (1999) realizaron estudios sobre el sitio con arte rupestre de Pintasq'a (Chuquibambilla), identificando las características de sus diversos paneles.

En la década de los 90, varios arqueólogos de la Universidad San Cristóbal de Huamanga han realizado investigaciones en las provincias de Andahuaylas y Chincheros, como las excavaciones realizadas por Ismael Pérez, Cirilo Vivanco y José Amorín (2003) en el sitio de Sondor, de ocupación Chanca e Inca y los trabajos de Cirilo Vivanco, en la provincia de Chincheros, en la cuenca del río Pampas, investigaciones que continúan hasta la actualidad (Vivanco 1998, 2014 y 2016). En Andahuaylas, cabe señalar las investigaciones desarrolladas por Danielle Kurin y Emanuel Gómez (2010) analizando desde la bioarqueología a la población Chanka, identificando altos niveles de violencia social, tanto con grupos externos como internos. Así mismo, para Andahuaylas, son importantes las investigaciones sobre los hornos metalúrgicos identificados en el sitio Inca de Curamba (Brooks y Vetter 2012; Vetter, Casagrande, Huaypar y Mac Kay 2008); son importantes para conocer la naturaleza y técnicas de producción de objetos metálicos dentro del imperio inca. Por último, para Andahuaylas, se debe mencionar la tesis de Andrés Argandoña y Guni Monteagudo (2018) sobre el análisis de arqueología forense de cráneos chankas y quichuas recuperados de sitios arqueológicos de Andahuaylas.

Para la provincia de Abancay, cabe señalar el estudio de Edith Lagos (1999), en el cual registra y describe los sitios arqueológicos más representativos prehispánicos tardíos, correspondientes a la nación quichua. De igual manera, fueron importantes los aportes de Italo Oberti (1990), quien excavó el sitio de Usno-Moq'o, muy cerca de Abancay (hoy dentro del casco urbano), identificando las características de la ocupación inca. Es importante señalar, también, el trabajo de José Pino y Wendy Moreano (2013) sobre el ushnu del sitio de Tamburco, también llamado Usno-Moq'o, conformado por tres plataformas

superpuestas, de gran connotación ritual y en activa interacción con el paisaje circundante. Asimismo, es relevante el estudio de Catterina Garrido y Ada Valverde (2019) sobre la caracterización de la arquitectura del sitio arqueológico Sinchimoqo–Waynarimaq, ubicado en el distrito de Curahuasi, en la provincia de Abancay.

En el año 2007, Pieter van Dalen (2007, 2009 y 2011) dirigió trabajos de investigación en la localidad de Caraybamba (provincia de Aymaraes), realizando un catastro arqueológico de todo el distrito y realizando labores de conservación en dos sectores de andenerías (Allaqmarca y Chuchulluni), identificando casi medio centenar de sitios arqueológicos de diferentes periodos culturales. En el 2013, realizó excavaciones en el sitio Tawantinsuyu de Allaqmarca, identificando las características de las ocupaciones aymaraes (Intermedio Tardío) e inca (van Dalen y Grados 2014, 2016). Cabe señalar el estudio de catastro arqueológico realizado por Edison Pérez y Gilmer Flores (2011) en el distrito de Tapayrihua, donde han identificado y registrado más de 10 sitios arqueológicos, entre pueblos arqueológicos, andenes y áreas funerarias.

De igual manera, en el 2013, van Dalen realizó investigaciones arqueológicas en el distrito de Huaquirca en Antabamba, registrando numerosos sitios entre pinturas rupestres, caminos, pueblos, áreas administrativas, áreas funerarias, entre otros, pertenecientes a diferentes periodos culturales (van Dalen 2014, 2015). En el año 2016, extendió estos trabajos al distrito de Juan Espinoza Medrano, donde registró 40 sitios arqueológicos, la mayoría de ocupación cultural prehispánica tardía (van Dalen, Obregón, López y Huamaní 2016; van Dalen 2016b y 2016c).

Para la provincia de Cotabambas son importantes los estudios realizados por Patricia Arroyo (2016, 2017 y 2018) en la comunidad de Tambo-bamba (Cotabambas), donde, a partir de la identificación de las características de su patrimonio arqueológico, propone estrategias de puesta en uso social y revalorización. Cabe señalar también, los reconocimientos arqueológicos realizados por van Dalen en Chuquibambilla (provincia de Grau), registrando varios sitios de filiación prehispánica tardía (van Dalen 2013). Es importante también las investigaciones prospectivas de Ely Ramos y Fernando Vilca (2011) en el sitio arqueológico cerro Buena Vista, ubicado en el distrito de Colcas en Cotabambas.

Cabe señalar las investigaciones realizadas en la provincia de Grau, en el marco del proyecto minero Las Bambas, donde se desarrollaron trabajos de rescate arqueológico, que dieron como resultado la sustentación de tesis de licenciatura en la Universidad San Cristóbal de Huamanga en Ayacucho (Bolívar 2014; Gutiérrez 2014).

FUENTES ETNOHISTÓRICAS SOBRE LOS AYMARAES

Existen pocas fuentes etnohistóricas que hacen referencia a la nación Aymaraes, su sistema de organización y manifestaciones culturales. Los aymaraes fueron conquistados y dominados por el Tawantinsuyu hacia el año 1430 d.C., luego de derrotar a los chancas en el Cusco y perseguirlos hasta el valle de Andahuaylas. Garcilaso de la Vega señala que esta dominación se habría dado desde mucho antes, desde el gobierno del Inca Cápac Yupanqui: «El quinto capitan, Auqui Topa Inga Yupanqui, fue hijo de Capac Yupanqui, fue valeroso capitan, [...] y conquisto las provincias de los Quichiuas, Aymara, Uaquirca, Collana, Taypi Aymara, Yanaca, Cayau Aymara, Challuanca, Pampamarca, todo el río abajo [...]» (1609: libro tercero, capítulo X). Mas adelante, señala que la conquista de los aymaraes se dio después de los yanahuaras, luego de derrotarlos bajo el cerro llamado Mucansa, rindiéndose finalmente y aceptando al Inca como su gobernante. Los aymaraes se rindieron con más de 30 mil personas (hombres de guerra, mujeres e hijos), agrupados según sus pueblos de pertenencia (Garcilaso 1609). Añade, además, que el territorio de los aymaraes estaba comprendido por más de 80 pueblos, con un extenso territorio de más de 30 leguas de largo por 15 leguas de ancho, territorio con muchas minas de oro, plata y plomo, y que tenían como enemigos a los umasuyus, con quienes siempre tenían conflictos. Finalmente, el cronista señala que el Inca se dirigió al pueblo de Huaquirca (en el texto señala *Huquirca*) ubicado dentro del territorio Aymaraes (sería el pueblo más importante por ser el más grande), desde donde prosiguió su conquista a los umasuyus, colocando —luego de someterlos— los mojones de límites para que no vuelvan a pelear entre ambas naciones (Garcilaso 1609).

Otros cronistas señalan que las relaciones entre aymaraes e incas se dio antes de su sometimiento al estado imperial, durante la guerra de cusqueños con los chancas, guerra en la que Tito Cusi Yupanqui (posteriormente llamado como Pachacutec) logró derrotar a los atacantes gracias al apoyo de numerosas naciones, entre estas los aymaraes: «Otro dia despues de esta mala nueva, llego otra buena en favor de los Incas y vino de la parte de Contisuyu, de un socorro de casi veinte mil hombres de guerra que venian pocas leguas de alli en servicio de su principe, de las naciones Quechua, Cotapampa y Cotanera y Aimara y otras que por aquellas partes confinaban con las provincias rebeladas» (Cobo 1653: libro duodécimo, capítulo XVII).

La nación Aymaraes estaba conformada por tres etnias «hermanas» o parcialidades: Collana aymara, abarcando territorios de los actuales pueblos de Totorá, Antabamba, Matara, Calcauso, Sabayno, Guaricaraytanta y Huaquirca; Taypi ayllu aymara, con el territorio de los actuales pueblos de Oropesa, Pachaconas, Ayhuaca, Porohuanca, Pichihua y Tapayrihua; y la parcialidad

de Cayao aymara, en el territorio de ellos actuales pueblos de Pampamarca, Caraybamba, Tocaros, Chalhuanca, Cotaruse y Soraya (Espinoza 2019: 1192).

Los documentos coloniales hacen referencia que este territorio Aymaraes contaba con numerosas minas de oro en Huallarripa, con su población dedicada a la agricultura (de maíz, papas y frutas), pero principalmente a la ganadería, con su huaca principal Suparaura, siendo no menos importante la huaca Picti, ubicada encima de Huaquirca (Espinoza 2019: 1188-1189).

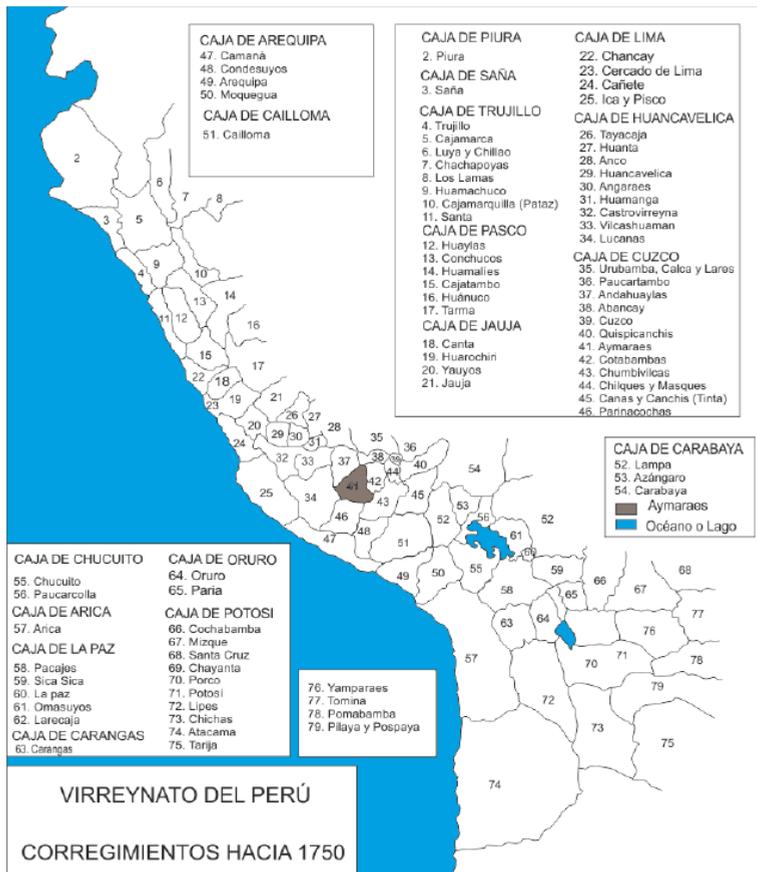


Figura 1. Mapa de ubicación del Corregimiento de Aymaraes hacia 1750, que mantuvo el territorio de la antigua nación Aymaraes. Tomado de Tord y Lazo (1980: 36). Ubicación del Corregimiento de Aymaraes

EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS DE LA NACIÓN AYMARAES

No es nuestra intención en el presente trabajo definir qué es una nación andina y cuáles son sus características, lo cual hemos hecho en anteriores trabajos (van Dalen 2012). A pesar de las evidencias que venimos presentando en los últimos 12 años, muchos investigadores continúan señalando que todo el departamento de Apurímac fue territorio de los chankas, al igual que

Ayacucho y gran parte de Huancavelica (Vivanco 2014 y 2016; Meddens y Vivanco 2018; Pérez y Flores 2011). Tal como hemos señalado, las fuentes etnohistóricas refieren que el territorio de los aymaraes abarcó el territorio de las actuales provincias de Aymaraes y Antabamba.

Los orígenes de los aymaraes se dan desde posiblemente el Intermedio Temprano. No fueron mitqmas traídos por el Cusco desde el altiplano del Collao como lo plantean algunos estudiosos (Tschudi 1846). Los aymaraes eran poblaciones de habla aymara (por ello su nombre), que se asentaron desde el Periodo Intermedio Temprano en este territorio, con asentamientos dispersos en la cima de los cerros y dedicados a la agricultura y ganadería, siendo luego dominados por los Huari e insertados en la organización imperial con su centro desde Ayacucho, quienes más que dominarlos directamente, aprovecharon los fondos de valles interandinos para el cultivo de productos como el maíz, manteniendo relaciones indirectas con estos pueblos ubicados en Quechua alta y Suni. Tras la caída del estado Huari, a finales del Horizonte Medio, los pueblos marginales y periféricos que lo conformaban siguieron desarrollándose, pero ya bajo su propia autonomía, ubicándose como antes en las partes altas, a fin del aprovechamiento de los recursos de diferentes ecosistemas ecológicos (Gamarra 1995). Uno de estos grupos es los aymaraes, quienes sobrevivieron a la caída del imperio Huari, manteniendo algunas características culturales estatales que pasaron a formar parte de su larga tradición cultural, como los recintos con planta en «D» que fue antes impuesta por los huaris. La cerámica fina que era elaborada en los grandes centros administrativos huari no fue practicada por los aymaraes, motivo por el que solo realizaron imitaciones locales o importaron desde Ayacucho con fines suntuarios algunos ejemplares, no produciéndola luego de la caída de Huari, sino desarrollando su cerámica propia local.

Con respecto a la lengua aymara, esta fue hablada inicialmente por los aymaraes, siendo su lengua autóctona. Torero (2003) señala que, antes del Horizonte Medio, la lengua más hablada en los Andes era el aymara, iniciándose desde el Horizonte Medio un proceso de repliegue al mismo tiempo que el quechua de desplaza por todos los Andes, llevada por la acción expansiva de los huaris. En este sentido, fueron los huaris los que introdujeron el quechua en territorio Aymaraes, situación que se hizo más radical en la segunda dominación, bajo los Incas. Este es el motivo por el que, al momento de la invasión española y hasta la actualidad, la lengua hablada en este territorio fue el quechua, aunque numerosos topónimos del territorio de las provincias de Aymaraes y Antabamba son en lengua aymara y puquina. Sin embargo, a pesar de la quechuización del territorio Aymaraes, mantuvieron su nombre antiguo como símbolo de identidad cultural.

Las investigaciones arqueológicas desarrolladas en este territorio han permitido identificar que, en cada subcuenca, existe un asentamiento nuclear, de grandes dimensiones, más de 20 ha de extensión, ubicados en cimas de cerros, desde donde se tiene una vista panorámica de toda la subcuenca, con diferenciación de sectores, circundado por murallas de hasta 3 m de alto y, a veces, de trincheras que limitan y restringen el acceso al asentamiento. Estos son los asentamientos político administrativos, de importancia política local, sede de cada ayllu y que, según las fuentes etnohistóricas, había más de 80 de estos pueblos. Al interior, se encuentran los recintos de planta ovalada, en «D» y pocas veces cuadrangulares, edificados íntegramente a base de piedras canteadas unidas con argamasa. Estos recintos se emplazan sobre plataformas edificadas para lograr dar horizontalidad al terreno.

Por encima y por debajo de estos asentamientos nucleares, entre 500 m y 800 m de distancia, se encuentran, por lo general, dos sitios de función doméstica y administrativa de medianas dimensiones, que cumplen la función satélite de las marcas grandes.

Dentro de esta categoría de asentamientos, podemos mencionar la subcuenca del río Caraybamba al sitio de Pucar Qasa, ubicado por encima del actual pueblo de Caraybamba, a 3710 m de altitud, en la margen izquierda, sobre la cumbre del cerro del mismo nombre. Está conformado por un conjunto de unidades arquitectónicas (alrededor de 220) de planta semicircular, en «D» y cuadrangular con esquinas curvas, interconectados mediante calles y pasadizos zigzagueantes. El sitio presenta amurallamiento hacia el lado sur de más de 50 m de largo y 1.60 m de altitud. Hacia el lado sur del asentamiento, se aprecian cistas funerarias de planta ovalada muy disturbadas. En la zona central del asentamiento, hay una plaza semi rectangular orientado hacia el sur, observándose hacia el sur una kallanka del Tawantinsuyu de planta rectangular con 40 m de largo y 5 m de ancho. Los recintos están distribuidos aglutinados (en número de entre 4 y 6) alrededor de un pequeño espacio abierto preparado mediante el aterrazamiento del terreno. Al interior o exterior de algunos recintos se aprecian chullpas de planta rectangular. Pucar Qasa presenta dos sitios satélites, Lloqe Lloqe y Quishka Pukru, ambos ubicados por debajo de la marca principal. El primero está a 3669 m de altitud, ubicado en cima y ladera superior del cerro del mismo nombre, con alrededor de 70 edificaciones de planta semicircular y en D, emplazados sobre plataformas de hasta 2 metros de alto, con estrechos corredores o pasadizos, con espacios abiertos ubicados en la parte superior del sitio; por otro lado, el segundo sitio, Quishka Pukru, ubicado a 3596 m de altitud, presenta unidades arquitectónicas semicirculares de 4 m a 6 m de diámetro, en cantidad de 80, interconectados por pasajes y calles de trazo irregular.



Figura 2: Vista panorámica del sitio arqueológico de Pucar Qasa



Figura 3: Vista panorámica de una calle que va articulando los recintos al interior del sitio de Pucar Qasa



Figura 4: Vista panorámica de un recinto de planta ovalada del sitio de Pucar Qasa

En la subcuenca del río Colca, se encuentra la marca de Qushku, emplazado a 3644 m de altitud sobre el cerro del mismo nombre, en la margen izquierda del río Colca, al oeste del actual pueblo de Colca. Presenta alrededor de 250 unidades arquitectónicas con planta en D, ovalado y rectangular (con esquinas curvas), de patrón aglutinado y emplazados sobre amplias plataformas. Los recintos se distribuyen alrededor de espacios abiertos o patios de planta irregular y hasta 5 m de diámetro. Los recintos con planta rectangular se distribuyen hacia el lado noreste del sitio; serían de datación inca. Hacia el sur el sitio, está delimitado por dos altas terrazas, por el este y oeste con profundos acantilados, y por el norte se aprecia el acceso restringido desde el camino que proviene del pueblo actual. Por encima del nivel de este asentamiento, están los sitios de Waman Marca y Sullaq Rumi, el primero ubicado a 3839 m de altitud, conformado por 115 recintos del mismo patrón que Qushku, dispuestos alrededor de espacios abiertos (patios), con una plaza en la parte central y superior del sitio de planta irregular, circundado por recintos. El otro sitio de Sullaq Rumi está ubicado a 3826 m de altitud, con 84 recintos

circundados por una muralla, recintos de planta en D y ovalados de hasta 5 metros de diámetro.

En la subcuenca del río Mollebamba, en la provincia de Antabamba (comunidad campesina de Mollebamba), existen también varias marcas: Mauca Llaqta, extenso asentamiento conformado por cinco sectores, con áreas domésticas con recintos en D y ovalados, plazas medianas, áreas funerarias, corrales y sistemas de andenerías contiguas. El sitio está ubicado sobre una extensa terraza aluvial en la margen derecha del río, asociado al camino prehispánico que proviene de Antabamba y Abancay que se dirige a Cotahuasi (Arequipa). Arcopunku es otra marca cercana, ubicado a 3526 m de altitud, con dos sectores conformados por recintos de planta ovalada, cuadrangular e irregular, de muros bien conservados y de hasta 3 m de altura.

En la subcuenca del río Vito se encuentra el sitio arqueológico de Plazapata, el más grande de toda la zona, ubicado a 3761 m de altitud, en su mayoría en territorio de la comunidad campesina de Silco, conformado por 6 sectores de función: agrícola, funerario, doméstico (con más de 300 recintos) y administrativo (plaza). Otros pueblos importantes son los de Quitañusi, conformado por tres sectores, con estructuras funerarias, espacios abiertos (plazas) y recintos de función doméstica de planta ovalada e irregular; Marqaqa, ubicado a 3615 m de altitud, emplazado en la cima del cerro del mismo nombre, cuenta con 310 recintos (110 cuadrangulares y 200 ovalados), distribuidos alrededor de patios de planta irregular.



Figura 5. (Izquierda) Vista panorámica del sitio arqueológico de Qushku; Figura 6. (Derecha) Vista panorámica del sitio arqueológico de Quitañusi en Vito, Antabamba.

En los alrededores de la actual ciudad de Chalhuanca, se encuentra otro extenso pueblo llamado Angasmarca, conformado por más de 200 unidades habitacionales en planta ovalada y rectangular, y edificados íntegramente con piedras canteadas unidas con argamasa. Se aprecia en la parte superior un recinto de planta rectangular edificado con piedras semi labradas, que

dataría del Tawantinsuyu. Otros pueblos aymaraes grandes en los alrededores de Chalhuanca son los de Pucara Puka orqo, Qoriwayrachina.

En la subcuenca del río Antabamba, se encuentra la marca de Sonqoraqay, ubicado en el distrito de Sabayno, extenso asentamiento con ocupación aymaraes e inca, ubicado sobre una terraza aluvial de grandes dimensiones, en un lugar privilegiado para el control del acceso a la sub cuenca desde Abancay y la zona del VRAEM. Sonqoraqay fue ocupado durante el Intermedio tardío y Horizonte Tardío, contando con más de 400 unidades arquitectónicas de vivienda. Así mismo, por debajo del nivel del pueblo actual de Huaquirca, en medio del sistema de andenerías de Huaquirca, se encuentra el pueblo viejo de Huaquirca que fuera fundado por los aymaraes en el Intermedio Tardío, que se constituyó en este periodo como el pueblo principal de los aymaraes, privilegio que mantuvo hasta el Tawantinsuyu y el Periodo Colonial Temprano, siendo hacia 1570 desplazado por el nuevo pueblo hispano de Chalhuanca. Aún se puede observar los vestigios arqueológicos con más de 380 edificaciones de planta irregular, ovaladas y algunas en D, aunque muy destruidas.

El tercer tipo de sitios aymaraes son los aislados, de función doméstica y dispersos por todo el territorio, ubicados a diferentes altitudes con respecto al fondo del valle, tratándose de estancias, por lo general asociados a las áreas productivas. Presentan conjuntos arquitectónicos de menos de diez recintos asociados, edificados íntegramente a base de piedras canteadas.

En cuarto lugar, tenemos a los sistemas agrícolas o andenes. Existiendo en el territorio Aymaraes, eran grandes extensiones de andenes que abarcan desde el mismo cauce de los ríos hasta la cima de los cerros, con terrazas de diferentes altitudes y ancho, dependiendo de la topografía del terreno. Estos sistemas de andenerías fueron edificados para aprovechar al máximo la ladera de los cerros con fines agrícolas, desarrollándose esta actividad principalmente a secano y edificándose con la anexión de este territorio al Tawantinsuyu de sistemas de canales para desarrollar una agricultura a riego, a fin de optimizar los productos obtenidos. Cabe resaltar los sistemas de andenerías de Caraybamba y los de Vito, los primeros son los más extensos del departamento de Apurímac con 12 km de largo y más de 40 sectores en ambas márgenes del río Caraybamba. El sistema de andenerías de Vito desciende desde el pueblo mismo hasta el río de Vito, con muros de contención de diferentes alturas (según la topografía y talud del terreno), edificadas a base de piedras canteadas unidas con argamasa de barro, con terrazas de diferentes extensiones; son consecutivos y de forma extendida. En la margen derecha del río Mollebamba, comunidad campesina de Mollebamba, existen varios extensos sistemas de andenerías, como los de Lahua Lahua–Allaujaña, Lambramani, Pascañi, entre otros; mientras que en la vecina comunidad de Calcauso, ubicada en la

otra margen, se puede mencionar los andenes de Anaropata, Qollpana. En la comunidad de Silco, también en la margen izquierda del río Mollebamba están los andenes de Qollqa, Añahuay, Huaychaucala, Jucho-Jucho, Huaquire, Qocha Pata, Yanama, entre muchos otros. En la subcuenca del río Antabamba, cabe señalar los extensos sistemas de andenerías de Sabayno y Huaquirca.



Figura N° 7: Vista en foto satelital del sistema de andenerías de Sabayno



Figura 8. (Izquierda) Vista del sistema de andenerías de Caraybamba a ambas márgenes del río Caraybamba, las más extensas del departamento de Apurímac.; Figura 9. (Derecha) Vista de una chullpa aymaraes junto a acantilado en Caraybamba.

En quinto lugar, están las áreas funerarias que se ubicaban en áreas alejadas de difícil acceso, principalmente en acantilados, cuevas o abrigos rocosos, a veces construyendo chullpas en acantilados verticales, para lo cual cortaron la roca. Las áreas funerarias tienen dos tipos de estructuras funerarias. El primero cuenta con estructuras arquitectónicas tipo chullpa, sobre el nivel del suelo, edificadas con piedras canteadas con argamasa, de hasta 1.50 m de altitud, planta cuadrangular o rectangular, con cubierta plana a base de lajas, con vano pequeño (hasta 0.70 m de altitud y 0.50 m de ancho), algunas presentan paredes con enlucidos color amarillo y rojo y de hasta dos niveles constructivos. El segundo tipo de estructura funeraria es simple, sin arquitectura, conformado por fosas o matrices irregulares y ovaladas excavadas en medio de ellos acantilados rocosos o de tierra, sellando la boca con pircado simple de piedras. Los individuos son colocados al interior de las estructuras funerarias en posición fetal o sedente, pudiendo tratarse de entierros individuales, aunque eran más comunes los colectivos. En asociación a los individuos, se colocaban vasijas, soguillas y otros implementos personales dentro de las estructuras. La mayoría de individuos eran enterrados vestidos (estos se han deteriorado casi totalmente por la humedad del medio).

En sexto lugar, tenemos a los sitios de función ceremonial. Las fuentes etnohistóricas refieren que en el territorio Aymaraes existían varias e importantes huacas. En la actualidad, se puede identificar dentro de los actuales distritos numerosos cerros sagrados, apus o wamanis, que son objeto de culto y que, por lo general, tienen numerosas e importantes áreas funerarias cerca de su cima. Estos apus tienen toda una jerarquía en cuanto a su importancia, teniendo algunas de ellas, parentesco y hasta «sexo». Así, por ejemplo, dos apus importantes en el sur de la actual provincia de Aymaraes son los cerros Apumarca (ubicado en Caraybamba) y cerro Pishte (ubicado en las alturas de Chalhuanca), los cuales son considerados como «hermanos». En Antabamba, se encuentra el apu Utupara, objeto de culto por muchas comunidades de esta provincia, lo mismo que el apu Mallmanya, en el distrito de Totorá Oropesa.

Existe abundante infraestructura hidráulica, como canales para trasladar agua desde las fuentes acuíferas (ríos, lagunas o manantiales) hasta lugares donde no existen estas fuentes, para abastecer a los pueblos o para irrigar las extensiones de andenes. Existen también, numerosos reservorios con complejas bocatomas, aprovechando las lagunas o irregularidades del terreno.

Finalmente, tenemos a los corrales, ubicados en las alturas, siendo estancias de pastoreo de ganado (llamas y alpacas) de estos periodos prehispánicos. Las fuentes etnohistóricas refieren que en territorio aymaraes había abundante ganado de camélidos criados en las extensas punas de la región, de gran dedicación por la población local (Bonavia; 1996).



Figura 10. (Izquierda) Vista de chullpa aymaraes con varias cámaras internas en Colca;
Figura 11. (Derecha) Fragmentos de cerámica de estilo caraybambabamba.

La cerámica aymaraes tiene varios estilos, siendo el más definido el estilo Caraybamba, de pasta color rojo oscuro y anaranjado, con abundantes temperantes como mica y cuarzo, acabado de superficie pulido y alisado. Las formas predominantes son cántaros medianos y cuello corto, platos medianos y pequeños y ollas de cuello corto. La decoración es pictórica, con motivos geométricos en color rojo, blanco. También hay vasijas modeladas con motivos antropomorfos.

En el territorio Aymaraes, existen numerosos caminos que interconectaban el territorio y cada uno de los pueblos o marcas, muchos de ellos fueron reutilizados y rehabilitados por el Tawantinsuyu, formando parte de la red vial del Qhapaq Ñan.

Todos los asentamientos aymaraes del Intermedio Tardío, continuaron siendo ocupados durante el imperio del Tawantinsuyu, notándose la continuidad del desarrollo cultural, aunque con variaciones significativas. Se nota la



Figura 12. (Izquierda) Vista panorámica del sitio arqueológico de Allaqmarca en la parte superior del cerro de forma piramidal, debajo del sistema de andenerías del mismo nombre;
Figura 13. (Derecha) Vista de una de las unidades excavadas el 2013 en el sitio de Allaqmarca, notándose la superposición de la kallanka Inca al recinto con planta en D de filiación aymaraes del Intermedio Tardío.

construcción de estructuras rectangulares, posiblemente con fines de control, especialmente en aquellos sitios ubicados en áreas estratégicas (Pucarqasa y Qushku). La técnica constructiva de las edificaciones del Tahuantinsuyu presenta piedras canteadas de formas más definidas, mampuestas con argamasa, formando hileras más uniformes y, en algunos casos, con enlucidos de barro.

En el año 2013, realizamos investigaciones con excavaciones en medio del sitio arqueológico de Allaqmarca, ubicado en el distrito de Caraybamba, frente al pueblo del mismo nombre. El objetivo de estas investigaciones era identificar las características culturales de las ocupaciones aymaraes e inca en el sitio. Para ello se excavó al interior y exterior de las kallankas de filiación Tawantinsuyu, una de ellas reutilizado en el Periodo Colonial Temprano como iglesia católica. Las excavaciones permitieron identificar y distinguir las ocupaciones del Intermedio Tardío con la del Horizonte Tardío. El asentamiento está emplazado en medio del sistema de andenerías de Allaqmarca, sobre las terrazas. Durante el Intermedio Tardío, los aymaraes edificaron recintos con planta en D, recintos que con la llegada del Tawantinsuyu fueron superpuestos por edificaciones de planta rectangular, correspondiente a kallankas. Las excavaciones en el sector A registraron evidencia de matrices que contenían contextos funerarios con osamenta humana asociada a fragmentos de cerámica y vasijas de los estilos Tawantinsuyu y de estilo Caraybamba local de dos tipos. El primer tipo se caracteriza por engobe de colores naranja y rojo, de pasta fina y acabado pulido; el segundo tipo, por el uso de pasta negra para las vasijas utilitarias domésticas que tienen marcas de hollín. Al parecer, después de la llegada de los incas a Allaqmarca, coexistieron prácticas locales cotidianas y del Tawantinsuyu, lo cual se prolongó hasta el Periodo Colonial. En cuanto a la arquitectura local doméstica, no hubo mayores modificaciones estructurales o inclusiones de elementos arquitectónicos Tawantinsuyu.

En el sector B, se excavaron cinco unidades: 4, 5, 6, 7 y 12. Las tres primeras unidades son kallankas Tawantinsuyu y la cuarta unidad es una iglesia del Periodo Colonial Temprano, cuyas bases son piedras originarias de la cuarta kallanca. La quinta unidad se emplazó en un recinto del Intermedio Tardío. Los materiales recuperados de las excavaciones en las primeras capas provienen del derrumbe de los muros de las kallankas, cuya argamasa contenía fragmentos de cerámica del estilo Tawantinsuyu local, regional e imperial, además de material lítico como batanes, morteros y manos de moler que sirvieron como piedras para la construcción de algunas partes del paramento de las kallankas. Entre estos objetos líticos, habría utensilios de las poblaciones locales que fueron reutilizados tras la desarticulación de sus edificaciones principales. Secuencialmente, las ocupaciones de estas unidades tienen tres momentos o periodos muy marcados que abarcan a las poblaciones iniciales,

la llegada de los incas y, la invasión de los españoles y la imposición del cristianismo a través de la construcción de iglesias para extirpar las idolatrías. Las dos primeras capas de las excavaciones presentan fragmentos de cerámica del estilo Tawantinsuyu, tanto local como regional e imperial, además de objetos como tupus, fragmentos de porras, etc., de manufactura imperial. La ocupación autóctona (Aymaraes del Intermedio Tardío) está representada por cerámica monocroma roja, naranja o negra. Esta ocupación local presenta fogones en forma de «U», recintos irregulares y entierros en pequeñas cistas. Otra peculiaridad son los lentes de ceniza y osamenta animal quemada al interior de los recintos, lo que supondría una habitación doméstica. En estas unidades también se encontró un número significativo de puntas de obsidiana, núcleos, lascas de cuarzo, lascas de riolita, morteros fragmentados, pulidores y percutores.

CONCLUSIONES

Las investigaciones arqueológicas en las provincias de Aymaraes y Antabamba han permitido identificar hasta el momento, más de cien sitios arqueológicos correspondientes a la nación Aymaraes, conformados por pueblos grandes o marcas, sitios satélites o administrativos secundarios, áreas funerarias, sistemas de andenerías, infraestructura hidráulica, corrales, sitios ceremoniales y caminos. El patrón de asentamiento aymaraes refiere la presencia de una marca interrelacionado con otros sitios de diversos tipos, superpuestos jerárquicamente a este.

Las investigaciones con excavaciones en el sitio de Allaqmarca han permitido determinar las características y relaciones entre las ocupaciones aymaraes e inca en el sitio, notándose que, a pesar que los incas modificaron el espacio con la construcción de kallankas superpuestas a las edificaciones locales aymaraes, hay una convivencia entre los patrones culturales locales y los impuestos por el estado cusqueño durante el Horizonte Tardío.

BIBLIOGRAFÍA

ARGANDOÑA, Andrés y Guni MONTEAGUDO

2018 *Estudio bioarqueológico de cráneos Chancas y Quichuas del Periodo Intermedio Tardío, provincia de Andahuaylas–Apurímac*. Tesis de licenciatura en Arqueología. Cusco: Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco.

ARROYO, Patricia

2016 «Arte rupestre en Llapllaq'ata – Tambobamba y su configuración espacial». *Arqueología y Sociedad*. Lima, 2016, número 22, pp. 251-266.

2017 *El patrimonio arqueológico del distrito Tambobamba - Apurímac y sus perspectivas de gestión*. Tesis de maestría en Gestión del patrimonio Cultural. Lima: UNMSM.

- 2018 *Percepciones de los actores locales sobre el valor cultural del patrimonio arqueológico en el valle de Tambobamba, Apurímac*. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales. Puno: Universidad Nacional del Altiplano.
- BAUER, Brian y Miriam ARAOZ
- 2010 «La fase Qasawirka en la región de Andahuaylas (Apurímac – Perú)». En ROMERO, Rubén y Pavel SVENDSEN. *Arqueología en el Perú. Nuevos aportes para el estudio de las sociedades andinas prehispánicas*. Lima: Anhep Impresiones pp. 151-174.
- BAUER, Brian, Miriam ARAOZ y Lucas KELLETT
- 2013 *Los Chancas. Investigaciones arqueológicas en Andahuaylas (Apurímac, Perú)*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos .
- BOLÍVAR, Juan
- 2014 *Excavaciones en las unidades 3 y 6 de Acjchiñacha: sitio de entierros prehispánicos en la microcuenca del río Fuerabamba - Cotabambas, Apurímac*. Tesis de licenciatura en Arqueología. Ayacucho: Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.
- BONAVIA, Duccio
- 1996 *Los camélidos sudamericanos: una introducción a su estudio*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.
- BROOKS, William y Luisa VETTER
- 2012 «Antigua fundición de plomo en el sitio inca de Curamba, departamento de Apurímac, Perú». *Bulletin de l'Institut français d'études andines*. volumen 41, n° 2, pp. 197-208.
- COBO, Bernabé.
- 1964 *Historia del nuevo Mundo.* Madrid: Atlas.
- ESPINOZA, Valdemar
- 2019 *Etnias del imperio de los Incas*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- GAMARRA, Jeffrey
- 1995 «El problema del estado en Ayacucho durante el intermedio tardío: una hipótesis de trabajo». *Guamangensis*. Ayacucho, 1995, n° 1, pp. 48-53.
- GARCILASO DE LA VEGA, Inca
- 1976 *Comentarios reales de los incas*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- GARRIDO, Catterina y Ada VALVERDE
- 2019 *Estudio de las características arquitectónicas y su distribución en el sitio arqueológico de Sinchimoqo - Waynarimaq - Distrito de Curahuasi, Provincia de Abancay*. Tesis de licenciatura en Arqueología. Cusco: Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco.
- GROSSMAN, Joel
- 1972a «An ancient gold worker's tool kit: the earliest metal technology in Peru». *Archaeology*. New York, 1972, volumen 25, n° 4, pp. 270-275.

- 1972b *Early ceramic cultures in Andahuaylas, Apurimac, Peru*. Tesis de doctorado en Arqueología. Berkeley: University of California.
- 1978 «Un antiguo orfebre en los Andes». En RAVINES, Roger. *Tecnología Andina*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, pp. 521-527.
- 1983 «Demographic changes and economic transformations in the south central highlands of Pre-Huari, Perú». *Ñawpa Pacha*. Berkeley, 1983, volumen 21, número 1, pp. 45-126.
- GUTIÉRREZ CORREA, Alexander
- 2014 *Excavaciones arqueológicas en el asentamiento de Panchama "A" Challhuahuacho, Apurímac*. Tesis de licenciatura en Arqueología. Ayacucho: Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Escuela de Formación Profesional de Arqueología e Historia.
- HOSTNIG, Rainer
- 1988 «Caza de camélidos en el arte rupestre del departamento de Apurímac». En FLORES, Jorge. *Llamichos y paqocheros pastores de llamas y alpacas..* Cusco: Centro de Estudios Andinos, pp. 67-76.
- 2002 *Bibliografía del departamento de Apurímac - Perú..* Lima: CONCYTEC
- KURIN, Danielle y Enmanuel GÓMEZ
- 2010 «Aguerridos Chanca: una aproximación bioarqueológica desde Andahuaylas». *Pacha Runa*. Ayacucho, 2010, número 1, pp. 75-98.
- LAGOS, Edith
- 1999 *Historia y arqueología de Abancay*. Cusco: Papelería Alpha.
- OBERTI, Italo
- 1997 «Investigaciones preliminares en Usno Moqo, Abancay». *Tawantinsuyu*. Camberra, 1997, número 3, pp. 15-21.
- MEDDENS, Frank y Cirilo VIVANCO
- 2018 «The Late Intermediate Period ceramic traditions of Ayacucho, Apurimac, and Huancavelica: current thoughts on the Chanca and other regional polities». *Ñawpa Pacha*. Berkeley, 2018, volumen 38, número 1, pp. 3-56.
- PÉREZ CALDERÓN, Ismael, Cirilo VIVANCO y José AMORÍN
- 2003 «Sondor, establecimiento Inca en Pacucha, Andahuaylas». *Boletín de Arqueología PUCP*. Lima, 2003, número 7, pp. 365-385.
- PÉREZ MAESTRO, Carmen y Aurelio RODRÍGUEZ
- 1999 «Arte rupestre y arqueología del abrigo de Pintasq'a, Apurímac, Perú». *Boletín del instituto Riva Agüero*. Lima, 1999, número 26, pp. 417-428.
- PÉREZ SÁNCHEZ, Edison y Gilmer FLORES
- 2011 *Catastro arqueológico de asentamientos pre hispánicos en el distrito de Tapayrihua, provincia de Aymaraes - departamento de Apurímac*. Tesis de licenciatura en Arqueología. Cusco: Universidad Nacional San

- Antonio Abad del Cusco, Facultad de Ciencias Sociales.
- PINO, José y Wendy MOREANO
 2013 «El Usno de Tamburco: vínculos de una plataforma ceremonial Inca con el paisaje local en la ruta del Chinchaysuyu. Apurímac». *Haucaypata*. número 6, pp. 29-40.
- RAMOS, Ely y Nicolás VILCA
 2011 *Prospección arqueológica en el Cerro Buena Vista Colca-Cotabambas-Apurímac*. Tesis de licenciatura en Arqueología. Cusco: Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco.
- ROWE, John
 1956 «Archaeological explorations in Southern Peru, 1954-1955». *American Antiquity*. Berkeley, 1956, volumen 22, número 2, pp. 135-150.
- PAREDES, Víctor y Pieter VAN DALEN
 2016 *Expedición Al Vilcamayo, 1942: Cusco y Apurímac. Segunda Parte*. Lima: Museo de Arqueología y Antropología.
- TORERO, Alfredo
 2003 *Idiomas en los Andes: lingüística e historia*. Lima: Horizonte.
- TSCHUDI, Johann Jakob von
 1846 *Peruanische Reiseskizzen während der Jahre 1838-42*. Viena: Scheitlin und Zollikofer.
- VAN DALEN LUNA, Pieter
 2007 «La recuperación de tecnologías prehispánicas como sistema de recuperación de la identidad nacional». *Diario Yachay*. Lima, 2007, número 10, p. 9.
 2009 «Andenerías y asentamientos Tardíos en Caraybamba, Apurímac». *Investigaciones Sociales*. Lima, 2009, número 22, pp. 247-270.
 2011 *Arqueología prehispánica tardía de Caraybamba, Aymaraes, Apurímac. Asentamientos y Andenerías*. Lima: Fondo Editorial UNMSM.
 2012 «Arqueología tardía del valle Chancay-Huaral: Identificando la nación Chancay». *Investigaciones Sociales*. Lima, 2012, volumen 16, número 28, pp. 271-283.
 2015 «Allwanso, un sitio con pinturas rupestres tardías en Huaquirca, Antabamba, región Apurímac». En BUENO, Alberto, Pieter VAN DALEN, Yuri CAVERO, Hans GRADOS y Roy LAZO. *Actas de ponencias del V Simposio Nacional de Arte Rupestre..* Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Museo de Arqueología y Antropología de San Marcos, pp. 77-88.
 2016a «Arqueología de Abancay: reconociendo a la nación Quichua». *El Apurimeño*. Abancay, 2016, número 175, p. 5.

- 2016b «Julio C. Tello en Apurímac. El inicio de las investigaciones arqueológicas científicas». En PAREDES, Víctor y Pieter VAN DALEN. *Expedición al Vilcamayo, 1942. Segunda parte: Cusco y Apurímac*. Lima: Museo de Arqueología y Antropología, pp. 31-44.
- 2016c «Arqueología en la cuenca del río Antabamba». *El Apurimeño*. Abancay, 2016, número 264, p. 13.
- VAN DALEN LUNA, Pieter y Hans GRADOS
- 2014 «El Tawantinsuyu en Allaqmarca, Caraybamba, provincia de Aymaraes, Apurímac». *Arqueología y Sociedad*. Lima, 2014, número 28, pp. 205-222.
- 2016 «Investigaciones arqueológicas y revalorización cultural del sitio de Allaqmarca. Resultados preliminares de la temporada 2013». En MINISTERIO DE CULTURA. *Actas del I Congreso Nacional de Arqueología Peruana - Volumen II*. Lima: Ministerio de Cultura, pp. 123-138.
- VAN DALEN LUNA, Pieter y otros
- 2016 «Arqueología de la cuenca del río Mollebamba, Antabamba – Apurímac». *Arqueología y Sociedad*. Lima, 2016, número, pp. 387-450.
- VETTER PARODI, Luisa, Susana, Yezeña HUAYPAR y Martín MAC KAY
- 2008 «Los hornos metalúrgicos del sitio Inca de Curamba (Perú): estudio por DRX, espectroscopia Mössbauer y datación por métodos de luminiscencia». *Bulletin de l'Institut français d'études andines*. Lima, 2008, volumen 37, número 3, pp. 451-476.
- VIVANCO, Cirilo
- 1998 «El poblamiento prehispánico de la cuenca del Pampas y Qaracha». *Conchopata.. Ayacucho*, número 1, pp. 163-190.
- 2014 «El itinerario de colaboradores del Dr. J. C. Tello. Las cuencas del Pampas y Apurímac: Huancavelica, Ayacucho, Apurímac y Cusco». *Conchopata. Ayacucho*, 2014, número 4, pp. 57-66.
- 2016 «Obras hidráulicas de etapa prehispánica en Huaccana, Chincheros - Apurímac». *Arqueología y Sociedad*. Lima, 2016, número 30, pp. 315-333.